# CAER EN EL GARLITO.

## COMEDIA EN TRES ACTOS.

Escrita en francés por MM. Leuven y Brunsvick.

(Traducida al español por D. I. Gil y D. A. M. de Ojeda.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EL DIA 3 DE DE SETIEMBRE 1843.

## ACTORES.

| | |
|---|---|
| EL MARQUÉS DE FONTANGES. . . . . . | Don J. Romea. |
| EL BARON DE FICHTANFERLICK. . . . . | Don P. Sobrado. |
| EL CABALLERO DE GABRIAC. . . . . . . | Don F. Garcia. |
| LA BARONESA DE FICHTANFERLICK. . . . | Doña C. Corcuera. |
| LUISA DE VILLIERS, dama de la Reina. . . | Doña T. Lamadrid. |
| ADELAIDA DE SERICOURT, idem. . . . . . | Doña C. Valero |
| SUSANA, criada. . . . . . . . . . . . . . | Doña N. N. |
| Damas de honor, Caballeros, Oficiales, Pajes. | |

La escena pasa en 1664. El primer acto en el palacio de S. German. El segundo en Verdun. El tercero en el castillo de Fontanges.

## ACTO PRIMERO.

Una plazoleta del parque de S. German. En el tercer plano de la izquierda, una escalerita que se supone ser la subida de la Capilla de Palacio. En primer término, un bosquecillo de rosales con banco de céspedes. A la derecha, una cerca á la altura del pecho de un hombre, la cual indica ser un sitio reservado del parque; la cerca tiene entrada por el segundo bastidor. Tapia al foro, con una puertecita en el centro. A lo lejos el bosque.

### ESCENA I.

LUISA, *sentada á la izquierda y leyendo*; ADELAIDA, *se acerca á ella quedito, y dice mirándola.*

ADELAIDA.

Siempre leyendo... hum!.. ese deseo de estar sola... esa melancolía... no es natural, y quiero saber... *(acercándose)* Luisa!..

LUISA, *alzando la cabeza sorprendida.*

Ah!.. estabas ahí todavía, Adelaida?

ADELAIDA.

Sí, no he querido seguir á las otras damas, hasta que tú me acompañes á la cámara de la Reina.

LUISA, *levantándose.*

Vamos pues.

ADELAIDA, *deteniéndola.*

No, quédate; tengo que hablarte.

LUISA.

A mí?

ADELAIDA.

A ti, y de un asunto muy sério.

LUISA.

Ya puedes empezar; qué tienes que decirme?

ADELAIDA, *afectando severidad, y cojiéndola de las manos.*

Luisa, mírame fijamente... entre ceja y ceja... Y bien?

LUISA.

Y bien?

ADELAIDA.

No tienes nada que decirme?

LUISA.

Sí... que te quiero con estremo! que eres la mas linda, la mas amable y la mas atolondrada de las damas de honor de la Reina.

ADELAIDA.

Me dices lisonjas para no confiarme tu secreto.

LUISA.

Mi secreto!

ADELAIDA.

Luisa, he descubierto la verdad... Ya sabes que no es fácil engañarme; tengo diez y ocho años, y á esa edad sobra la esperiencia... Señorita Luisa de Villiers, yo, Adelaida de Sericourt, os digo que vuestro corazon no es libre.

LUISA, *conmovida.*

Qué ha podido darte á sospechar?..

ADELAIDA.

Tu turbacion por de pronto, y luego el cambio que he observado en ti... no eres la misma. Hace algunos meses fuiste nombrada dama de honor por la Reina madre, tu augusta madrina, que te mandó dejar tu antiguo castillo de Lorena y venir á acompañarla á San German... Cuando llegaste eras la mas alegre y la mas habladora de todas nuestras compañeras. Ocho dias despues, ya estabas triste, pensativa, melancólica, huias nuestros juegos, nuestras conversaciones... Y ahora te pillo leyendo una novela!! Hija mia, la enfermedad está en su último grado...—Vamos, nuestra amistad data ya de una semana, y á una amiga antigua nada se le oculta.

LUISA.

Adelaida... te aseguro...

ADELAIDA.

Vamos, ábreme tu corazan... Se llama?

LUISA.

No me atrevo... Ademas he jurado no decir á nadie...

ADELAIDA.

Y si yo lo adivino?

LUISA.

Oh! entonces... es otra cosa... diré que sí.

ADELAIDA.

Vamos á ver, vamos á ver... Por supuesto que es jóven?

LUISA.

Jóven!

ADELAIDA.

Buen mozo?

LUISA.

Si por cierto.

ADELAIDA.

Entonces será mas fácil de adivinar; ya sé... Gabriac! (*Luisa menea la cabeza*) Darcanville. (*idem*) Amiguita, despues de estos, los que quedan no tienen nada de seductor y por mas que los paso revista... no veo mas que uno... el cual no me he atrevido á nombrar porque no creo que hayas pensado...

LUISA.

Y es?..

ADELAIDA.

El marqués de Fontanges!.. (*movimiento de Luisa*) Fontanges!.. Ay! pobre Luisa, te tengo lástima! Cómo! es á Fontanges á quien amas?.. y él lo sabe?

LUISA.

Qué estás diciendo!.. jamás he contestado á las cartas que me ha dirijido.

ADELAIDA.

Con que te ha escrito?

LUISA.

Pero le he devuelto todos sus billetes.

ADELAIDA.

Sin leerlos?

LUISA.

Me los sé de memoria.

ADELAIDA.

No sabes que es el mas voluble, el mas atolondrado, el mas pérfido de todos los hombres. Para él un juramento hecho á una mujer no es nada. Tiene de nosotras una opinion diabólica! Su gusto es engañar, seducir... En fin, la Reina le ha desterrado seis meses por sus atrevidas tentativas con las damas de honor... No respeta nada.

LUISA.

Sí, he oido contar todo eso de él, y por lo mismo he luchado heróicamente... pero...

ADELAIDA.

Eso no te ha estorvado quererle?.. al contrario, no es verdad?.. Regla jeneral... cuanto mas falsos y mas embusteros, mas nos gustan.

LUISA, *con ecsaltacion.*

Que orgullo para una mujer llegar á fijar á Fontanges y hacerse amar de él... volverle juicioso... fiel.

ADELAIDA.

Fiel!.. ay! hija mia, esa empresa la han in-

tentado otras muchas, y todas se han estrellado... Creeme, Luisa, es preciso olvidar esos amores.

LUISA.

Olvidarle!

ADELAIDA.

Será causa de tu desgracia, de tu desesperacion!

FONTANGES, *dentro.*

Por aqui, Señores, por aqui.

LUISA, *turbada.*

Es su voz!

ADELAIDA, *tirando de Luisa.*

Ven, al otro lado de la berja estaremos seguras.

*Entranse en el parque reservado, por la derecha.*

## ESCENA II.

GABRIAC, FONTANGES, y SEÑORES, *que salen por la estrema izquierda.*

FONTANGES, *de prisa.*

Por aqui, Señores, por aqui! Llegamos tarde, se han escapado... Maldito almuerzo!.. Gabriac, tiene la culpa... Si hubiésemos bebido diez botellas menos, hubiésemos estado aqui diez minutos antes.

GABRIAC.

Nada de eso; al vernos venir siempre se hubieran escapado, y siempre hubiéramos llegado diez minutos despues. Bien hemos hecho en acabar las botellas.

FONTANGES.

Tienes razon; pero yo soy como el valiente Turenne y no me gusta dar al enemigo tiempo de rehacerse despues de una derrota.

GABRIAC.

Estás en tu juicio, Fontanges! osarias traspasar esos límites?

FONTANGES.

Por qué no?

GABRIAC.

Cómo! aun no hace un mes que tenemos el gusto de verte entre nosotros, de vuelta de tu destierro, y ya quieres hacer méritos para que te destierren otra vez? Mira lo que haces; esa parte del parque está reservada á las damas de honor únicamente. Ay! del temerario que se atreva á poner el pie dentro!—Gracias á las precauciones de la Reina, ese sitio es ahora la mansion del candor y la inocencia. Ya sabes que la Reina te tiene ganas...

FONTANGES.

Y por qué, vamos á ver? Porque ha jurado correjirme, casarme mal mi grado, y yo, con todo el respeto posible, me he atrevido á desafiarla á que realice tan virtuoso proyecto... Casarme!.. yo!.. Fontanges!.. Vaya una idea!.. Oh! si encontrase en la corte, alguna mujer de las que no hay, en buen hora; pero, amigos mios, por todas partes no veo mas que mujeres... como hay muchas! Y esto no es murmurar... á fé de quien soy.

GABRIAC.

Oyes, al oirte cualquiera diria que ninguna te se resiste.

FONTANGES.

No digo tal, pero hasta ahora...

GABRIAC.

No serias hombre de sostener conmigo la apuesta que yo te hiciera.

FONTANGES.

Sobre ese punto, la que gustes. (*superficialmente*) Quiero probarte que hablo verdad.

GABRIAC.

Ea, pues vayan mil luises á que la que yo te señale, te dá calabazas.

FONTANGES.

Vé preparando el dinero.

GABRIAC.

Advierte que trato de asegurar la victoria y que voy á designarte una beldad feroz.

FONTANGES.

Ocho dias te doy para hallarla.

GABRIAC.

Y una vez hallada, que es lo que pides?..

FONTANGES.

Veinte y cuatro horas para ganarte la apuesta.

GABRIAC.

Está hecha la eleccion... la presidenta de Valency.

FONTANGES.

Hombre, seria un cargo de conciencia. Ayer me llamó mónstruo. Escoje otra.

GABRIAC.

La señorita Lussac.

FONTANGES.

Toma, aqui tienes un rizo suyo.

GABRIAC.

Decias bien... empiezo á creer que es mas dificil de lo que yo me figuraba.

FONTANGES.

Ocho dias te doy... busca!..

GABRIAC, *pasando á la derecha y aparte.*

Bien mirado, la casualidad tal vez me proporcionará... *(dirijiendo la vista maquinalmente hácia el paraje reservado)* Justamente... Fontanges, ves aquella jóven sentada al lado del bosquecillo?..

FONTANGES.

Adelaida de Sericourt?.. El año último...

GABRIAC.

No... la otra que está á su lado.

FONTANGES, *pasando por delante de Gabriac.*

La señorita Luisa de Villiers?

GABRIAC.

La conoces tambien?

FONTANGES.

Sí, pero por la mas inhumana y cruel de todas las mujeres.

GABRIAC.

Pues bien, esa es precisamente la que yo elijo.

FONTANGES.

El diablo te lleve!

GABRIAC.

Cómo! te niegas?.. No importa... la apuesta está hecha. Págame, una vez que te declaras vencido.

FONTANGES.

Quién ha dicho eso?.. yo jamás desespero!.. Con ella he ido hasta ahora por el camino trillado... Suspiros, cartas amorosas; pero aun me restan los grandes recursos.

GABRIAC.

Entonces quiere decir que mañana á estas horas...

FONTANGES.

Uno de los dos habrá perdido... Señores, os convido á almorzar mañana, para celebrar mi victoria.

GABRIAC.

O para que te consuelen de la derrota.

FONTANGES.

Sí, eh? Pues Señor, están apostados los mil luises; los daré por bien perdidos si logro encontrar esa rareza.

GABRIAC.

Ea, pues hasta mañana.

FONTANGES.

Hasta mañana, Señores.

Vanse por la izquierda, cerca del foro.

## ESCENA III.

FONTANGES, *solo.*

Veinte y cuatro horas para entablar relaciones... y ser adorado!.. no es mucho por cierto... Empiezo á temer... ese maldito almuerzo me ha dado tal temeridad... No importa! mi amor propio está empeñado!—Vamos á ver... reconozcamos el terreno y empecemos el ataque... *(señalando á las berjas)* El ataque... el ataque... estos malditos reductos van á hacerme perder un tiempo precioso... Ea... es preciso parlamentar... Allá vá una proclama! siempre llevo alguna sobre mí para los casos desesperados... y con su sobre correspondiente: «A ella...» Como nunca sé á quien irá á parar, pongo siempre á ella.—Qué haria yo para que llegase á sus manos?..

## ESCENA IV.

*El* BARON DE FICHTANFERLICK, FONTANGES.

BARON, *saliendo por la izquierda.*

Ah! por fin doy contigo, amigo Fontanges.

FONTANGES.

Bien venido, baron.

BARON.

Llámame tu discípulo... es el título que mas me honra... tu indigno discípulo.

FONTANGES.

Indigno, no tal... Sabes que haces progresos enormes en el arte de seducir.

BARON, *con fatuidad.*

Sí... no lo hago mal... voy despuntando... Pero no es estraño, con un profesor como tú se progresa á pasos de jigante... y en prueba de ello... te acuerdas de la perfumista de que te hablé... aquella tan huraña... calle del Susto?.. Pues bien, segun me aconsejaste, escalé su balcon antes de anoche... A eso de las diez... plan!.. empiezo á dar golpes en las vidrieras. Pero quién lo diria?.. el marido, personaje inverosimil, se habia recojido temprano... abre el balcon... se dá de hocicos conmigo, me agarra, y me arroja en medio del arroyo... Qué rabia! Figúrate que mientras yo atravesaba el espacio, le oí que gritaba... cara ó cruz!

FONTANGES.

Y cómo caiste?

BARON.

No fué de cara... es cuanto te puedo decir... por fortuna el balcon estaba bajo.

FONTANGES, *dándole en el hombro con soflama.*

Vamos, veo que haremos algo de ti.

BARON, *enajenado.*

De veras! me arrebatas, amigo mio. Coquetear, engañar, seducir... ver las lágrimas de sus víctimas... qué delicia. Cuando pienso que he estado espuesto á ser un hombre adocenado, y á vejetar oscurecido en el fondo de mi baronía de Fichtanferlick, al lado de mi esposa, á la cual he abandonado...

FONTANGES, *con formalidad afectada.*

Cómo, veleidoso, has tenido valor de abandonarla bruscamente?

BARON.

No por cierto... he buscado un pretesto honroso... Yo sé que con las bellas hay que gastar ciertos miramientos... la he dicho que me fastidiaba... y me he venido á S. German, mansion de placer y delicias, donde tú me has permitido estudiarte, admirarte.... Pero reparo que apenas me escuchas, parece que estás distraido?

FONTANGES, *mirando siempre á la derecha.*

Sí, en verdad, y aun muy apurado!

BARON.

Tú? no es posible!

FONTANGES.

No sé como entregar este billete!

BARON, *como quien busca una idea.*

Aguarda... es preciso dársele á la persona á quien le destinas.

FONTANGES.

Ola! has discurrido todo eso!

BARON, *muy pagado de sí.*

Pues mira, hace seis meses no hubiera sido capaz de otro tanto.

FONTANGES.

El tiempo vuela... una hora perdida es un siglo para mí... pero qué he de hacer? (*aparte, y mirando á la derecha*) Oh! no me engaño... es ella... mira hácia aqui... Qué inspiracion!.. dentro de un instante voy á estar á su lado... podré entregarla el billete... (*al baron sacando la espada y levantando la voz*) En guardia, caballero.

BARON, *retrocediendo.*

Quita, hombre.

FONTANGES.

En guardia, os digo. Vuestra vida ó la mia.

BARON.

Pues me gusta. Que me vas á ensartar!

FONTANGES, *bajo.*

Echa mano á la espada... tiraremos un poco... no tengas miedo... se me ha ocurrido una idea...

BARON, *sacando la espada.*

Una idea! vaya un demonio de idea!

FONTANGES, *tirándole estocadas al baron, y haciéndole retroceder hasta la derecha volviendo.*

Ah! ah! deslenguado.

BARON.

Ah! ah! atrevido. (*bajo*) Para qué es esto, eh?

FONTANGES, *bajo.*

Ya lo sabrás... anda firme. (*alto*) Yo os enseñaré á hablar asi.

BARON, *alto.*

Me dá la gana. Urr!! (*bajo*) Cuidado hombre, que me pinchas... que me pinchas...

FONTANGES, *bajo, y acuchillándole siempre.*

En cuanto yo dé un grito y deje caer la espada, escápate... corre á esperarme á la fuente de Neptuno.

BARON, *bajo.*

A la fuente!.. Me ahogo en un mar de conjeturas... pero á qué viene todo esto?..

FONTANGES, *bajo.*

No te importa. (*alto y cerrando con el baron*) Ah! ah!

BARON, *defendiéndose.*

Oh! oh!

FONTANGES, *viendo á Luisa.*

Ah!

Deja caer la espada y se envuelve rápidamente la mano con el pañuelo.

BARON, *escapándose por la izquierda del foro.*

Tú lo has querido.

## ESCENA V.

FONTANGES, LUISA, *acudiendo asustada.*

LUISA.

Cielos! un desafio!..

FONTANGES.

Tranquilizaos, Señora!

LUISA.

Estais herido! pronto, socorro...

FONTANGES.

No os alarmeis!.. no es nada... un rasguño!

LUISA.

Pero vuestro semblante demuestra á vuestro pesar, que estais sufriendo...

FONTANGES.

Un poco, lo confieso... para mí es grato el dolor en este momento... es por ella!

LUISA.

Por ella?

FONTANGES.

Atreverse ese estranjero... ese baron aleman á hablar con tal lijereza de la mas virtuosa de las mujeres... Ah! la suerte le ha favorecido... pero yo buscaré ocasion de desquitarme... nos volveremos á ver.

LUISA.

Pensais en arriesgar otra vez vuestra ecsistencia!..

FONTANGES.

Ah! Señora, es por la mas noble y mas santa de las causas!.. quién puede oir á sangre fria ultrajar la virtud, el candor de la mujer por quien suspira? Ah! por qué no he muerto combatiendo por ella!.. Es mi ídolo!.. la esperanza de mi ecsistencia... el sueño de mis noches. Pero, triste de mí, suspiro en vano!.. Acaso se ha dignado leer las cartas en que tan débilmente he trazado el amor que me abrasa?.. lo ignoro... Ha tenido la crueldad de volvérmelas.

LUISA, *bajando los ojos.*

Podia tener fé en el amor del marqués de Fontanges?

FONTANGES.

Ah! veo por desgracia, que tambien con vos me han calumniado! Por qué tengo tantos enemigos?.. nadie ha sabido comprenderme... Si mis obsequios no han sido siempre dirijidos á la misma persona, es que buscaba siempre un corazon que simpatizase con el mio!.. un alma!.. un alma que pudiese unirse á la mia... Pero no... por dó quiera indiferencia, cálculo, coquetismo, perfidia... Y sin embargo, no podia renunciar al deseo, á la necesidad de realizar el sueño que mi imajinacion se habia formado!.. la dulce quimera que me hacia grata la vida... Mas el cielo por fin se ha compadecido de mí... ha realizado mis deliciosos ensueños... He encontrado la hermosa que buscaba... bella al par que sencilla, deja ver en su frente el candor de su alma pura y elevada... Al contemplarla delante de mí, paréceme ver una santa madona, y siento el deseo de adorarla de rodillas.

Déjase caer á sus pies.

LUISA, *mirando en torno suyo.*

Marqués, si alguno os viese!..

FONTANGES, *levantándose.*

Lo ordenais?.. me retiro; pero dignaos admitir este escrito, donde se hallan retratados los sentimientos de mi corazon.

LUISA.

Marqués!

FONTANGES.

No recháceis mi súplica!.. de vuestra sentencia pende mi vida ó mi muerte.

LUISA, *con celeridad.*

Vuestra muerte!

Coje el billete. El marqués saluda á Luisa, recoje su espada, y se vá por la izquierda del foro echando hácia aquella miradas de ternura.

## ESCENA VI.

LUISA, *sola.*

No sé lo que por mí pasa... pobre jóven! batirse! arriesgar su vida por mí! Cómo me ama!.. Oh! sí, ese respeto... esa vehemencia.. esta vez su amor es verdadero... Sin embargo, debo yo leer esta carta?.. conozco que haré mal... Ah! no puedo luchar contra mi corazon! (*lee*) « Señorita, cuánto sufro al veros dudar » de mi amor. Os amo, sí, no con ese cariño » pasajero que se olvida con igual facilidad que » se jura!.. sino con ese amor que solo se » estingue cuando el corazon ha dejado de latir!.. Esta noche os aguardo en el parque, » al lado del bosquecillo de rosales... Nada » temais... lejos de mí la idea de engañaros! » estará dispuesta una capilla... un sacerdote » recibirá nuestros juramentos: es preciso que » nuestro enlace sea por ahora secreto... temo » la cólera de mi tio!.. Ha jurado maldecirme » si me caso; pero luego que estemos unidos, » iremos á echarnos á sus pies, y al veros... » no ha de perdonarme? Hasta esta noche, ó » ceso de vivir.—Fontanges. » Qué es lo que he leido! un enlace! seré su mujer!.. Para que se vea como le calumnian!.. es tan honrado como el primero.

Vuelve á repasar la carta.

## ESCENA VII.

LUISA, *el* BARON *que viene por la izquierda.*

BARON, *sin ver á Luisa.*

Hace una hora que estoy clavado mirando el tridente de Neptuno... y... Dónde diablos se habrá metido Fontanges? (*reparando en Luisa*) Ola! lindo talle!

Baja hácia ella.

LUISA, *para sí.*

No, estoy cierta de que no me engaña.

BARON, *aparte.*

Aguarda, aguarda... voy á hacer estragos en tu corazon, tierna paloma.

LUIA, *aparte.*

Prueba de ello es ese desafio por defender mi reputacion. Oh! quiero que la Reina sea sabedora de mi dicha... voy á llevarla esta carta yo misma!

Dá algunos pasos para entrar en el parque reservado y se encuentra con el baron.

BARON.

Felices dias, perla!.. Delante teneis al baron de Fichtanferlick... todo un buen mozo! un cadete!

LUISA.

Y osais hablarme despues de vuestra indigna conducta conmigo?

BARON.

Cómo?

LUISA.

Querer empañar mi reputacion...

BARON.

Qué es eso de empañar?.. Yo á nadie he empañado!.. Manchar la reputacion de una bella... Jamás... tengo dadas pruebas!.. No há mucho, sin ir mas lejos, tomé en Berlin el traje de una criada por salvar á su ama... Y nadie me conoció... Pues si os contara lo que me sucedió...

LUISA.

Basta, Caballero, basta! me retiro para no obligar al marqués de Fontanges á tener que vengar un nuevo ultraje.

Vase rápidamente por el segundo bastidor de la derecha.

## ESCENA VIII.

*El* BARON *solo.*

Pero escuchad... estais en un error.. yo... Se vá sin hacerme caso!.. Qué significa?.. Fontanges... un nuevo ultraje!.. Si entiendo una palabra, que me ahorquen, ó que vuelva á verme al lado de mi mujer, lo cual es equivalente... Vamos á cuentas... habré hecho yo alguna torpeza?.. Mucho lo estrañaria, porque soy incapaz, pero...

## ESCENA IX.

FONTANGES, *el* BARON.

FONTANGES, *saliendo por la izquierda del foro.*

Ah! por fin te encuentro! qué vienes á hacer aquí!

BARON.

Amigo mio, yo...

FONTANGES.

Cuando te dije que me aguardases al lado de la fuente, era porque tenia mis razones... no queria que vinieses y te encontrases con cierta persona!.. apuesto á que todo lo has echado á perder.

BARON.

Quita allá, hombre, quita allá! por quién me tienes? yo jamás hecho á perder nada... Ademas que no he visto á nadie...

FONTANGES.

De veras?

BARON.

Lo juro por la salud de madama de Fichtanferlick. (*aparte*) Tómate esa.

FONTANGES.

Respiro!.. tenia un miedo! Ya empieza á anochecer, escucha: yo me quedo aquí... porque vendrá, estoy seguro de ello... se trata de un rapto y necesito un carruaje sin armas.

BARON.

Mi silla de posta.

FONTANGES.

Un cochero sin librea... que sea hombre callado!

BARON.

Aguarda!.. para mayor seguridad voy á encajarme yo mismo unas hopalandas sobre el

vestido; me encasqueto un sombreron de ála ancha, y me planto en el pescante... yo sé trepar... soy muy saltarin.

FONTANGES.

Espérame á las nueve en punto en esa puerta falsa.

Señalando á la puerta del foro

BARON.

Bien; pero, cómo entro?

FONTANGES.

Está pensado. Hace dos años que tengo entrada franca por esta puerta... gracias á cierta llave que me vendió un cerrajero á peso de oro... Aqui la tienes, tómala.

BARON, *tomándola.*

Mandar hacer una llave á un cerrajero! qué talento! Dime, y dónde llevamos á la niña?

FONTANGES.

A la capilla de San Hilario... ya sabes, en esa aldea inmediata.

BARON, *con severidad.*

Con que te despides de la vida de soltero? te ha dado ahora por el desarreglo, te casas?

FONTANGES.

Como en mis circulares se habla siempre de casamiento secreto, preciso es hacer al menos una demostracion.

BARON.

Y si la dama ecsije un enlace verdadero?

FONTANGES.

Todas le ecsijen, y hasta ahora ninguna le ha obtenido.

BARON.

Pero, cómo te compones?

FONTANGES.

Muy sencillamente... gracias á mi tio el canónigo... Qué Señor tan escelente! todo el mundo le cree rico y está siempre á la cuarta pregunta. Hará unos cinco años fuí á verle y le dije: amado tio, vengo á rogaros encarecidamente que no deis jamás vuestro consentimiento para mi boda. No os canseis nunca de amenazarme con desheredarme y echarme vuestra maldicion si me caso!!! El buen Señor ha desempeñado su cometido hasta el dia, á las mil maravillas... En cuanto oye decir que me caso, hétele furioso (*haciendo el ademan del que maldice*) y allá va!.. le tengo señalada una pension de mil quinientas libras para eso.

BARON.

Oyes, es preciso que me busques un tio á ese precio.

FONTANGES.

Fácil es.

BARON.

Pero con la maldicion y todo, porque sin eso, un canónigo no vale ese dinero. (*hace que se va y vuelve*) Ah! pero ahora se me ocurre otra dificultad.

FONTANGES.

Cuál?

BARON.

Si llegamos á la capilla no tienes mas remedio que suicidarte y entregar tu blanca mano... Qué dices á eso?

FONTANGES.

Bobada! á las nueve no está nunca en la capilla el ermitaño de San Hilario... la bella se impacienta, yo grito, tú juras... se pasa el tiempo, las horas vuelan, la dama no puede volver á entrar en su casa y...

BARON.

Je! je! je... pícaro! Cuidado si somos truanes nosotros! qué malos somos!!

FONTANGES.

La hora de la cita se acerca... anda... asi que hayas llegado con el carruaje á esa puerta, avísame por medio de una señal...

BARON.

Sí... una seña injeniosa y misteriosa!

FONTANGES.

Misteriosa sobre todo.

BARON.

Muy misteriosa. (*aparte*) Yo toco la trompa perfectamente. (*alto*) Voy á disponerlo todo.

Vase el baron por la puertecita del foro; noche en la escena.

## ESCENA X.

FONTANGES, *solo en el foro.*

Todo vá perfectamente! Gabriac, amigo mio, puedes dar por perdidos los mil luises! Ven otra vez á apostar conmigo por la virtud de las damas de la corte. (*ilumínanse á este tiempo las lumbreras de la capilla; mirando hácia la escalinata de la izquierda*) Pero qué claridad es esta?.. en la capilla de palacio... á estas horas... qué significa?..

Música relijiosa dentro. Dos lacayos con hachones bajan á este tiempo lentamente las gradas de la escalinata, y se detienen al pie de ella. Media luz en el proscenio. Siguen á los criados varios grandes, oficiales y damas de honor que se colocan en ála des-

de la estremidad de la escalera hasta el segundo bastidor de la izquierda. Adelaida aparece despues seguida de los pajes de la Reina que se quedan en la escalera.

## ESCENA XII.

### ADELAIDA, FONTANGES.

ADELAIDA.

Señor marqués, os están esperando.

FONTANGES.

Esperándome á mí!

ADELAIDA.

Si por cierto.

FONTANGES.

Y para qué?

ADELAIDA.

Para vuestro enlace con la Señorita Luisa de Williers.

FONTANGES, *sorprendido.*

Para mi enlace!

ADELAIDA.

Han querido evitaros la molestia de salir de palacio para contraer tan sagrados vínculos... Ya veis que la suerte se complace en colmar todos vuestros deseos.

FONTANGES, *cortado.*

Pero ese enlace... en este momento... es imposible... Luisa pertenece á la servidumbre de la Reina y sin su permiso...

ADELAIDA.

Todo está previsto... S. M. me manda deciros que tiene vuestra carta en su poder, y que deseando premiar el amor puro y sincero que profesais á la Señorita de Williers, quiere ser ella misma vuestra madrina... En la capilla os espera para asistir al casamiento de su ahijada.

FONTANGES.

Pero no han reparado en los inconvenientes... un casamiento tan público... necesito siquiera que me den tiempo de prevenir á mi tio el canónigo... sino me desheredará... me maldecirá!

ADELAIDA.

Tambien eso está previsto... vuestro tio ha sido llamado á palacio espresamente por la Reina... y él es el que debe bendecir vuestra union!..

FONTANGES, *desconcertado.*

Ah! con qué es él... (*aparte*) Tio pérfido! te suprimo las mil quinientas libras! morirás de inanicion!

ADELAIDA, *á los grandes y oficiales.*

Vamos, la Reina estará impaciente.

FONTANGES, *aparte.*

Pues Señor, no hay escape!.. Veremos si entretanto se me ocurre alguna idea...

Fontanges, no sabiendo por donde echar, ofrece maquinalmente la mano á Adelaida. Suben la escalinata precedidos de los pajes y seguidos de las damas y caballeros. Noche en la escena en cuanto han salido. A poco rato se vé llegar por detrás de la tapia del foro un carruaje, en cuyo pescante viene el baron disfrazado con un capote de cochero; trae una trompa en la mano.

## ESCENA XIII.

BARON, *haciendo por distinguir los objetos del parque.*

Fontanges... Fontanges!.. nadie!.. A dónde diablos habrá ido?.. Hagamos la seña convenida. (*toca la trompa*) Si lo habrá arreglado de modo que no tenga necesidad de ir á la capilla de San Hilario?.. Veamos, sí, á la sordina. (*vuelve á tocar lo mismo mucho mas fuerte*) Nada!.. Pues muy entretenido debe estar, para no oirme! (*óyese una música relijiosa dentro de la capilla*) Calla! qué diablos es esto?.. Es preciso averiguar (*baja del pescante y entra inmediatamente por la puertecilla del parque*) Veamos... veamos. (*mirando hácia la capilla*) Cuánta jente!.. Qué harán ahí á estas horas?.. Pero... no es Fontanges aquel que veo alli al lado del altar?.. Sí, él es... que hará?.. Ah! ya caigo... algun nuevo lazo que ha tendido á la inocente paloma... y la pobre muchacha está junto á él... creerá tener al lado á su marido... Sí... échale un galgo... los maridos han pasado de moda, hija mia...

## ESCENA XIV.

FONTANGES, *el* BARON, *el acompañamiento de la escena anterior y á poco* GABRIAC.

La escena á media luz.

FONTANGES, *bajando precipitadamente por la escalinata.*

Es una perfidia!.. una infamia! tanta doblez!

BARON, *á Fontanges.*

Qué tal, libertino, parece que la cosa vá lindamente!

FONTANGES, *aparte.*

Burlado! burlado por una mujer... la ira me abrasa.

BARON.

Oyes, qué tienes? parece que no te hallas muy satisfecho.

FONTANGES.

Yo lo creo... estoy casado!

BARON.

De broma?

FONTANGES.

De veras y muy de veras!

BARON.

Hombre, mira lo que dices! Por el amor de Dios no me dés esos sustos.

GABRIAC, *saliendo y dándole una palmada en el hombro á Fontanges.*

Bravísimo, marqués, bravísimo! he perdido la apuesta y aqui te traigo el dinero. No creia yo ciertamente que por ganármela harias arder las teas de himeneo.

FONTANGES, *irritado.*

Vete al diablo, tú y tu dinero.

GABRIAC.

No, no, tuyo es... bien caro te cuesta.

FONTANGES, *aparte.*

Cojido en mis propios lazos como un inocente!.. espuesto á la mofa, á las bromas de todo el mundo! un medio me resta. (*al paso que escribe en su libro de memorias*) Baron.

BARON.

Qué?

FONTANGES.

Y la silla de posta?

BARON.

Ahí la tienes hace una hora! No has oido la voz de la amistad por conducto de una trompa?.. Parecia que yo tenia presentimiento de lo que iba á suceder... he tocado muy desafinado.

FONTANGES.

Vamos á marcharnos.

BARON.

Qué dices?

FONTANGES.

Escucha, Gabriac, un negocio importante me obliga á ausentarme de aqui por algunos momentos... Querrás encargarte de entregar este escrito á...

GABRIAC.

A quién?

FONTANGES.

Toma... á mi mujer!.. á mi mujer! no sé como hay jentes que se hagan á esta palabra.

Entrega á Gabriac la hoja que acaba de arrancar del libro de memorias.

BARON.

No soy yo de ellas.

FONTANGES.

Haces bien. (*á este tiempo, el acompañamiento que supone ver á Luisa que sale de la capilla, dá dos ó tres pasos hácia la escalinata, y enmascara la estremidad de la derecha*) Aqui viene ya... Ven, partamos.

BARON.

Sí, pobre víctima.

Escúrrense por detrás de todos y desaparecen por la puertecilla del foro. Gabriac los sigue llamando á Fontanges que no le hace caso.

---

## ESCENA XV.

DICHOS, LUISA, ADELAIDA *y varias damas de honor.*

ADELAIDA.

Ven, Luisa, ven á reunirte con tu esposo... Qué es esto? (*mirando por todas portes*) Dónde está?

GABRIAC, *á Luisa entregándola el papel de Fontanges.*

Acaba de dejarme este papel para vos, Señora.

LUISA, *despues de haberlo leido.*

Gran Dios! qué he leido!

ADELAIDA.

Qué tienes?.. por qué es esa palidez? desfalleces!

LUISA, *entregándola la carta.*

Ten... lee... ya no hay dicha para mí en el mundo!

Las damas se acercan á socorrer á Luisa que se hallará á la izquierda. Adelaida estará en el centro leyendo la carta. Los caballeros forman corrillo alrededor de Gabriac y le interrogan. Cae el telon.

# ACTO SEGUNDO.

Sala en una posada. A la izquierda dos puertas, sobre las que se verá, en la una el número siete, y en la otra el número ocho. En el mismo lado una ventana. Otra puerta en el fondo, bufete, sillas ordinarias, y una mesa, sobre la cual se hallará una lámpara encendida.

## ESCENA I.

SUSANA, *despues* FONTANGES.

SUSANA, *saliendo del cuarto número ocho.*

Descuidad, señora condesa; dentro de un momento podreis marchar.

FONTANGES, *saliendo, y aparte.*

Se marcha la condesa! No, esto no me tiene cuenta... (*deteniendo á Susana*) A dónde vas tú, Susana?

SUSANA.

A la casa de postas á pedir cuatro caballos para la señora condesa de Neumark; dentro de un cuarto de hora quiere estar en camino para S. German.

FONTANGES.

No partirá.

SUSANA.

Y por qué?

FONTANGES.

Yo tengo mis razones.

SUSANA.

Pero... por qué?

FONTANGES.

Porque la condesa es encantadora.

SUSANA.

Y á eso llamais razones?

FONTANGES.

Pues no tengo otras mejores que darte. La condesa llegó ayer tarde; pues bien, en tan breve tiempo me ha inspirado la pasion mas violenta; ya la he hecho mi declaracion; quiero acompañarla al baile de máscaras que dá esta noche el gobernador, y me opongo terminantemente á que se vaya.

SUSANA.

Y cómo lo impedireis?

FONTANGES.

Cómo? no soy coronel de un rejimiento? Pues bien, voy á hacer una requisicion de todos los caballos del departamento; el servicio del ejército, la seguridad del pais lo ecsijen imperiosamente.

SUSANA.

Ah! ya... Pero si es cierto lo que me han dicho, os habeis casado hace poco; pensad en vuestra pobre mujer...

FONTANGES.

Mi mujer! mi mujer!.. la sangre se me sube á la cabeza al oir esta palabra. Sí, es verdad, estoy casado, y por olvidar á mi mujer es precisamente por lo que les hago el amor á cuantas tropiezo.

SUSANA.

Qué horror, señor Marqués! pensad en lo que decís; el cielo os vá á castigar. Apenas hace quince dias que habeis venido á Verdun para reuniros á vuestro rejimiento, y ya es esto una desolacion. Antes de vuestra llegada jamás se habia oido hablar aqui de estas cosas...

FONTANGES.

Es posible?

SUSANA.

Lo mismo que lo digo.

FONTANGES.

Y cómo podias vivir asi?

SUSANA.

Qué quereis? eso consiste en el clima.

FONTANGES.

Válgame Dios! se ven unas rarezas en el mundo...

SUSANA.

Pero ahora, gracias á vos, y á vuestro amigo el señor baron de Fischtanferlick...

FONTANGES.

A propósito del baron, dos dias hace que se separó de mí por seguir á una muchacha, lo mas lindo por cierto que he visto en mi vida, y no le he vuelto á echar la vista encima. Si le habrá sucedido alguna trajedia al bueno de mi discípulo?

Llaman en el número ocho.

SUSANA.

Callad! La señora condesa me llama.

FONTANGES.

Pues anda, yo voy á tomar mis disposicio-

nes. O hermosa condesa! no: no os escapareis.

SUSANA.

Pero qué he de decirle?

FONTANGES, *dándole una moneda.*

Todo lo que quieras.

SUSANA.

Pero en fin...

FONTANGES.

Ya te lo he dicho; el servicio del ejército...

SUSANA.

Ah! ya, y la seguridad del pais...

FONTANGES.

Pues adios, antes que venga.

Vase.

## ESCENA II.

SUSANA, *la* BARONESA.

SUSANA.

Qué hombre! Dios mio! qué hombre! El lonjista de enfrente tiene razon en decir que se debian hacer rogativas públicas para conjurar esta plaga que ha caido en Verdun.

BARONESA, *saliendo del cuarto número ocho.*

No has oido llamar?

SUSANA.

Sí, Señora, ya estoy aqui.

BARONESA.

Y bien, puedo marchar?

SUSANA.

Imposible, señora baronesa.

BARONESA.

Por qué?

SUSANA.

Porque han embargado todas las caballerías del pais para el transporte de los bagajes del ejército.

BARONESA.

Y no han quedado ningunas para el servicio de los viajeros?

SUSANA.

Ni una.

BARONESA.

Qué contratiempo!

SUSANA.

Lo sentís mucho?

BARONESA.

Mucho.

SUSANA.

Ya se vé, algun asunto importante...

BARON, *dentro.*

Susana! Susana!

BARONESA, *aparte.*

Qué oigo! esta voz!.. (*alto*) Dime, quién es el que llama?

SUSANA.

Uno de los huéspedes de casa; el señor baron de Fichtanferlick.

BARONESA, *aparte.*

El baron!

SUSANA.

Permitidme que os deje un momento. Voy á ver...

BARONESA.

Anda, anda.

SUSANA, *haciéndola una cortesía.*

Muy criada vuestra, señora baronesa.

Vase por el fondo.

## ESCENA III.

BARONESA, *sola.*

El baron aqui!.. Será posible? (*asomándose á la ventana*) Sí, no hay duda, él es; el mismo: y viene muy derretido galanteando á una jóven... no muy esquiva á lo que parece... Qué infamia!

## ESCENA IV.

BARONESA, LUISA, SUSANA.

Luisa con capa negra, y una máscara de terciopelo en la mano.

SUSANA, *á Luisa.*

Por aqui, Señora, al número siete, un cuarto precioso.

LUISA.

Bien, vamos.

BARONESA, *á Luisa.*

Quisiera hablaros un instante.

LUISA.

A mí?

BARONESA.

Sí, á vos.

LUISA.

Con mucho gusto.

BARONESA, *indicando á Susana que se retire.*

Susana...

SUSANA.

Ya entiendo; entretanto arreglaré vuestro cuarto, Señora.

Entra en el número siete.

LUISA.

Ya estamos solas; os escucho.

BARONESA.

Qué aire de candor!.. qué timidez!.. Fiaos en las apariencias!

LUISA.

Qué estais diciendo?

BARONESA.

Lo que os digo es que estoy furiosa.

LUISA.

Contra quién? Dios mio!

BARONESA.

Contra vos.

LUISA.

Por qué?

BARONESA.

Por vuestra conducta.

LUISA.

Señora!

BARONESA.

Yo estaba alli... en aquella ventana... y todo lo he visto, todo. Admitir las galanterías de ese caballero... que os acompañaba!..

LUISA.

Y por qué no?

BARONESA.

Os atreveis á confesarlo?

LUISA.

Qué tiene eso de particular!..

BARONESA.

Qué imprudencia!.. No sabeis que ese hombre no se pertenece á sí mismo?

LUISA.

Si señora, bien sé que el baron está casado, que tiene abandonada á su mujer y que la pobre pasa su vida llorando en Alemania.

BARONESA.

Os engañais: ni está en Alemania, ni llora tampoco, como decís; tiene otras cosas mas interesantes en que pensar. Ha sabido que su marido está en San German, y se ha dirijido allá, bajo un nombre supuesto, á fin de desbaratar las intrigas de semejante calavera.

LUISA.

Pero vos, quién sois?

BARONESA.

Su mujer; no lo habeis adivinado?

LUISA.

Su mujer!

BARONESA.

Qué! os habeis sorprendido?

LUISA.

Yo? al contrario; doy gracias al cielo por haberos encontrado.

BARONESA.

No os entiendo.

LUISA.

Aunque no hace mas que un momento que nos conocemos, como nuestra posicion es la misma, quiero á mi ver confiaros un secreto. Venís á Francia con objeto de reconquistar el corazon de vuestro esposo... pues bien, Señora, yo he venido aqui con el mismo propósito.

BARONESA.

Vos tambien sois casada?

LUISA.

Quince dias hace que me casé, y tambien me ha abandonado mi marido. El ingrato desapareció en el momento de concluirse la ceremonia, al tiempo de salir de la capilla. Entonces compadecida la Reina de mi desesperacion... me dijo: «Luisa, idos á vivir al castillo de Sericourt, distante tres leguas de Verdun... Alli estareis cerca de vuestro esposo, y podreis tal vez...»

BARONESA.

Sin embargo, esa no es una razon para que admitais los obsequios del baron.

LUISA.

El baron es el amigo mas íntimo de mi marido.

BARONESA.

Ah!

LUISA.

He sabido que el gobernador dá esta noche un baile de máscara, he querido aprovecharme de la ocasion para hablarle á mi marido sin que me conozca; y á fin de no escitar la menor sospecha, he dejado mi coche á dos leguas de aqui, y tomé una silla de posta. En ella encontré casualmente al baron, y ocultándole quién era, he podido adquirir noticias muy curiosas de mi marido, que me servirán admirablemente para el logro de mis proyectos.

BARONESA.

Y cuáles son vuestros proyectos?

LUISA.

En verdad que no sé como deciros... pero, tomad... (*abre un medallon que trae al cuello*) Este medallon encierra el billete que me escribió mi marido al abandonarme; leedlo, y todo lo adivinareis.

BARONESA, *leyendo.*

«Habeis conseguido, Señora, que yo sea vuestro esposo; pero os contentareis solamente con llevar mi nombre; os juro que no sereis mi mujer sino en el nombre, como no me probeis alguna vez haber pasado un cuarto de hora á solas conmigo. No os será esto muy fácil, en verdad, pues en este instante marcho á reunirme á mi rejimiento, y no pienso volver á presentarme en una corte ante la cual me habeis puesto en ridículo.—El marqués de Fontanges.» Qué veo! el marqués de Fontanges es vuestro marido?

LUISA.

Le conoceis?

BARONESA.

Mucho: me está haciendo la corte.

LUISA.

Qué decís?

BARONESA.

Pero tranquilízaos, que aunque mi marido es un pérfido, yo tengo la debilidad de quererle. Y supuesto que la casualidad ó la fortuna los ha traido á hacernos el amor, aprovechémosnos de esta circunstancia para castigarlos como merecen. Pongámosnos de acuerdo (*ofreciéndola la mano*) y seamos amigas íntimas desde hoy; una alianza ofensiva y defensiva; guerra, guerra á muerte á nuestros Señores maridos!..

## ESCENA VI.

BARONESA, LUISA, SUSANA.

SUSANA, *á Luisa.*

Teneis arreglado vuestro cuarto.

LUISA, *á la baronesa.*

Venid, Señora, hablaremos despacio y formaremos nuestro plan.

Entran en el número siete seguidas de Susana.

## ESCENA VII.

*El* BARON, *despues* SUSANA.

Qué demonios! he llegado tarde!.. ya no está... maldito posadero! por haberme detenido mas de una hora en el patio, he perdido la ocasion mas hermosa... (*á Susana que sale del cuarto*) Dime, muchacha, dónde has colocado á la Señora de Narsay?

SUSANA.

La Señora de Narsay?

BARON.

Sí, mujer, esa Señorita que acaba de llegar, ya me ha dicho como se llama.

SUSANA.

Ya, esa Señorita que ahora?.. aqui en el número siete...

Señalando al cuarto.

BARON.

Basta.

SUSANA.

Pero qué, os atreveis?.. Vaya, que no hay mujeres seguras con vos.

BARON.

Sí, mujer... las viejas!..

SUSANA.

Andad, que sois...

BARON.

Un libertino, no es verdad? antiguo discípulo del marqués de Fontanges, y hoy su rival... Pero á propósito, sabes dónde anda?

SUSANA.

Me parece haberle oido entrar. Con vuestro permiso, señor baron...

BARON.

Ya, te has enfadado conmigo?.. Como no te he dicho nada hasta ahora... pero no te apures muchacha; la semana que viene te toca á ti.

Tocándola en el hombro con malicia.

SUSANA.

Gracias, señor baron; pero la semana que viene... me caso.

BARON.

Auto en favor.

SUSANA, *á Fontanges que sale por el fondo.*

Teneis alguna cosa que mandarme, señor marqués?

FONTANGES.

No, alma mia.

Vase Susana.

## ESCENA VIII.

FONTANGES, *el* BARON.

FONTANGES, *al baron.*

Ola! ya estás de vuelta? y qué tal? cómo has escapado con la molinera?

BARON.

Perfectamente, amigo mio; la espedicion mas brillante que he hecho en mi vida.

FONTANGES.

De veras?

BARON.

Como lo oyes; pero que caro me ha costado...

FONTANGES.

Sí? Cuenta, cuenta...

BARON.

La historia, amigo, es curiosa. Figúrate que apenas habia llegado al lugar de la cita, cuando llega... Quién dirás que llegó?

FONTANGES.

La molinera.

BARON.

No, el molinero. Pues Señor, para abreviar, porque el lance no me hace gran honor. Llega el marido, me columbra, se asusta, llama á su jente, y sin decir oste ni moste me agarraron y me ataron á un aspa del molino. En vano invocaba los derechos de la hospitalidad. Aquellos salvajes me dejaron alli á la merced de los vientos. Por fortuna reinaba una calma envidiable en la atmósfera; pero á poco se levanta un fabonio de todos los diablos, y héme aqui dando vueltas ora con los pies para arriba, ora con los pies para abajo. Perdí el sentido, amigo mio, y probablemente no lo hubiera vuelto á recobrar nunca, si acabada la molienda, no se hubiese compadecido de mí aquel Calígula, y no hubiera mandado que me desatasen.

FONTANGES, *riendo.*

Ah! ah! ah! pues Señor, ahora si que puedes decir con verdad que la molinera te ha hecho perder la cabeza. Y qué hiciste despues?

BARON.

Despues fui á tomar mi caballo para alejarme de aquel lugar infernal; pero imposible... tenia quebrantados los huesos y aturdida la cabeza. Tuve, pues, que tomar una silla de posta, en la que entré á poco rato. Pero, juzga de mi fortuna, al hallarme de repente instalado junto á una mujer...

FONTANGES, *interrumpiéndole.*

Otra molinera!

BARON.

No, la señora de Narsay... la señora de Narsay... Chico, la mujer mas hermosa que han visto mis ojos... soberbia! encantadora! es verdad que no la pude ver la cara, porque segun acostumbran las grandes señoras cuando viajan, venia cubierta con una máscara de terciopelo; pero, qué importa! una cintura, un pie, una mano! quiero decir, dos pies, dos manos!..

FONTANGES.

Y no pudiste descubrir?

BARON.

Nada, ni tanto asi. Y eso que dejé caer de intento mis guantes mas de veinte veces, á ver si podia... pero todo inútil.

FONTANGES.

Y á dónde la has dejado?

BARON, *con mucho misterio, llevando á Fontanges á un estremo del teatro.*

Chist... calla... alli está... en el número siete.

Indicando el cuarto.

FONTANGES.

En el siete?

BARON.

Sí: ya se vé, la dije que yo venia á parar á esta posada, y por eso... Pero vamos á ver, y á ti qué te ha pasado en estos dos dias?

FONTANGES, *llevándolo con misterio al lado opuesto.*

Chist... calla... en el número ocho... La mas seductora... la mas linda... de tu pais, chico.

BARON.

Una compatriota!

FONTANGES.

Esbelta... tez brillante... hermosos ojos...

BARON.

Y blanca cómo la leche? todas son asi.

FONTANGES.

Puede que tu la conozcas... La condesa de Neumark.

BARON.

Neumark!.. Calla, sí, conozco un boticario que se llama Neumark.

FONTANGES.

Trato de llevar esta aventura á galope, aguardo de un momento á otro la orden para pasar la frontera con mi rejimiento, y si la recibo antes del baile de esta noche, será una fatalidad.

BARON.

Pues lo mismo pienso yo hacer, amigo mio; quién sabe si la señorita de Narsay se detendrá ó no hasta mañana? acaso no ha venido mas que á comprar un cartucho de los célebres dul-

ces de Verdun.

FONTANGES.

Es preciso no perder tiempo...

Se acerca al número ocho.

BARON, *colocándose á la puerta del número siete.*

En efecto; pero cómo hacer para hablar con ellas!.. Se han encerrado á piedra y lodo, y no tenemos llaves... pero... calla, feliz ocurrencia!.. las daremos una serenata... les cantaré una tirolesa de mi pais... justamente hay aqui un arpa... y atraidas por mi canto, es seguro que...

Canta á grandes gritos cerca del número siete.

Trá, lá, lá, hoú!
Trá, lá, lá, hoú!

## ESCENA IX.

DICHOS, SUSANA.

SUSANA, *aparte.*

Alli están; bueno.

BARON.

Trá, lá, lá, hoú!

SUSANA.

Qué estais haciendo, señor baron?

BARON.

No lo ves, muchacha? Estoy lamentando mis amores...

Trá, lá, lá, hoú!

SUSANA.

Pues tendreis que lamentarlos mucho tiempo... Las señoras de Narsay y de Neumark se están paseando juntas en el jardin.

FONTANGES.

Se conocian?

SUSANA.

No señor, pero han simpatizado sin duda y al momento se han hecho amigas. Han proyectado ir juntas al baile de esta noche, y ya se han disfrazado... unos dominós mas lindos...

FONTANGES.

Dime, y cómo has podido averiguar?

SUSANA.

Estaba yo en el bosquecillo, y oi sin querer su conversacion.

BARON.

Y qué decian, qué decian?

SUSANA.

A la verdad, no sé si deba... como no es cosa mia...

FONTANGES.

Pues por lo mismo no debes tener reparo.

SUSANA.

Hablaban de vos, señor marqués; y de vos, señor baron.

FONTANGES.

Y qué?

SUSANA, *á Fontanges.*

Me parece, segun pude entender, que la estranjera no es insensible á vuestros obsequios.

FONTANGES.

Ya, ya lo presumia.

BARON.

Y yo?.. la del número siete? esa bienaventurada del número siete?

SUSANA.

La habeis flechado de medio á medio, señor baron.

BARON, *sacando un libro de memorias y escribiendo.*

Oh! una mas en la lista.

SUSANA.

Tambien hablaron de cenar juntas esta noche.

BARON.

Dónde?

SUSANA.

En esta sala... pero como estais aqui voy á decirles...

FONTANGES.

De ninguna manera...

BARON.

Pues no faltaba mas...

SUSANA.

Ya vienen.

BARON, *mirando hácia la puerta.*

En efecto!.. Vete, Susana, vete; ya estás aqui demas.

SUSANA, *aparte, al irse.*

Me parece que he servido bien á estas señoras.

## ESCENA X.

FONTANGES, *la* BARONESA, LUISA *con dominós y máscaras, el* BARON.

FONTANGES, *á la baronesa.*

Por qué huir de nosotros, hermosa máscara?

BARON, *á Luisa.*

Yo no soy ningun milano, cándida paloma.

FONTANGES.

Dignaos admitir mis obsequios.

BARON.

Permitidme, tímida cordera, que sea vuestro pastor.

BARONESA, *á Fontanges.*

Pero á qué debo atribuir vuestro lenguaje?

FONTANGES.

A qué atribuirlo, cruel? el amor mas ardiente me lo inspira.

BARON, *á Luisa.*

Decidme con vuestras miradas que me aceptais por caballero.

FONTANGES, *á la Baronesa.*

Una mirada... una dulce mirada.... vida mia... Por piedad, dejadme contemplar esas facciones...

BARON, *á Luisa.*

Quitaos esa máscara, es un estorbo para vos y para mí, y os estará incomodando... Vamos.

Quieren quitar las máscaras á Luisa y la Baronesa, y estas se separan y se dirijen al fondo.

LUISA *y la* BARONESA.

Caballero! caballero!

FONTANGES.

Qué espanto!

BARON, *aprocsimándose á Fontanges.*

Pues no decia Susana?

FONTANGES.

Tú tienes la culpa... eres tan poco afortunado...

BARON.

Pues no has estado tú mas feliz.

FONTANGES.

En cuanto á mí es diferente... si la mia fuese francesa...

BARON.

Y si la mia fuese alemana... pero calla, una idea me ocurre... háblale tú por mí á la deliciosa francesa... yo le hablaré por ti á la deliciosa jermana... Imposible que resista á mi elocuencia... Ya yo sé cómo se conquistan á las hijas de la Baviera.

FONTANGES.

El pensamiento no deja de ser orijinal!.. pero consiento en ello. (*se dirije á Luisa, la toma la mano y baja con ella al proscenio. El baron hace lo mismo con la baronesa, quedando cada pareja á un lado del teatro. A Luisa*) Os suplico, Señora, que os compadezcais de mi amigo.

BARON, *á la baronesa.*

Warum Sobens, meins cheiner Schats?

FONTANGES.

Estad segura de que os quiere, que os adora.

BARON.

Lieben! lieben! was teifel shats!

FONTANGES.

Vamos, sed tan amable como sois bella; deponed ese rigor.

BARON.

Es ist sa goutt, ein haber zu lieben als man immer, mui ein nemen.

LUISA, *aparte.*

Mi marido intercediendo por el baron!..

BARONESA, *aparte.*

Infiel! le arrancaria la lengua.

FONTANGES, *bajo á Luisa.*

Con que es cosa convenida? Dentro de una hora os esperará mi amigo en esta sala.

BARON, *á la baronesa.*

Esta noche os espera Fontanges en el jardin.

BARONESA, *aparte.*

Merecia que siguiera sus consejos.

FONTANGES, *á Luisa.*

Aceptais?

LUISA.

No sé si deba...

FONTANGES, *aparte.*

Vendrá. Afortunado baron!

BARON, *á la baronesa.*

Con que ireis?

BARONESA.

Lo pensaré.

BARON, *aparte.*

Decidida... Bienaventurado Fontanges!

Fontanges conduce á Luisa hasta la puerta del cuarto número siete, y el Baron á la Baronesa hasta la del número ocho. Al llegar dice el Baron algunas palabras en aleman, y contesta la Baronesa: Ya !.. En el momento que se separan ellos, Luisa y la Baronesa cambian de cuartos, entrando Luisa en el número ocho, y la Baronesa en el número siete, procurando no ser vistas por Fontanges y el Baron.

## ESCENA XI.

*El* BARON, FONTANGES.

BARON.

Qué tenemos?

FONTANGES.

Qué tenemos?

BARON.

Asunto concluido.

FONTANGES.

Te esperarán en esta sala.

BARON.

La encontrarás en el jardin.

FONTANGES.

Pero gracias á mi tacto, que si no te se escapa la francesa.

BARON.

Pero gracias á mi agudeza, que si no volaverunt la alemana.

FONTANGES.

Pero ya se vé, la hablé con una elocuencia que no pudo resistir.

FONTANGES.

Pero yá se vé, la dije en aleman: Warum so bens, mein Scheiner schats... y tuvo que rendirse á discrecion.

FONTANGES.

Está visto; eres un mortal privilejiado. Una francesa tan linda!..

BARON.

Una alemana tan seductora!.. No hay duda, marqués, esta es la mejor aventura de tu vida.

FONTANGES.

Sí, pero es mejor la tuya.

BARON.

No lo creas: el mas dichoso de los dos...

FONTANGES.

Eres tú.

BARON.

No, que eres tú.

FONTANGES.

Y la prueba es que estoy zeloso.

BARON.

De quién?

FONTANGES.

De ti. Y sino fueses mi amigo, y mi discípulo, te impediria á todo trance que fueras á esa cita, y ocuparia yo tu lugar.

BARON.

Pues de la misma manera pienso yo, y si no fueras el marqués de Fontanges, yo veria de evitar el atentado que vas á cometer contra Alemania... porque yo soy asi, la independencia nacional antes que todo.

FONTANGES, *con vehemencia.*

Pero me ofusqué en unos términos que creí abogaba por mí mismo.

BARON.

Yo tambien me entusiasmé hasta tal punto con el acento del idioma nativo, que me olvidé enteramente de ti.

FONTANGES, *de mal humor.*

Pero la francesa te prefiere.

BARON.

La alemana te adora.

FONTANGES.

Qué desgracia!

BARON.

Qué fatalidad!

FONTANGES, *como cayendo en una idea.*

Baron, una cosa me ocurre que todo lo concilia... Quieres que cambiemos?

BARON.

Basta, no me digas mas; te comprendo. Pero hallo una dificultad...

FONTANGES.

Cuál? la diferencia de voces?

BARON.

Precisamente. Porque, ya ves, yo no tengo tu voz, tú no tienes la mia, nosotros no tenemos...

FONTANGES.

Qué! eso no importa. En hablando asi bajito, y finjiendo estar un poco constipados no hay miedo de que nos descubran.... Verás. (*finjiendo la voz*) Ah! sí, si Señora, os adoro, os idolatro... una llama eterna...

BARON, *imitándole.*

Ah! Señora, os adoro, os idolatro... una llama eterna...

Se sofoca y tose.

FONTANGES.

Lo ves? De noche todas las voces se parecen.

BARON.

Sí, sí, se vuelven pardas como los gatos.

FONTANGES.

Ademas que en estas entrevistas, el silencio es á veces lo mas elocuente...

BARON.

En efecto, yo soy muy elocuente cuando no digo nada.

FONTANGES, *escuchando.*

Calla... calla... me parece que oigo pasos... Al jardin, Baron, al jardin.

BARON, *dirijiéndose á la puerta.*

Volando, amigo mio... (*finjiendo la voz*) Os idolatro... una llama eterna... (*en voz natural*) Pues señor, perfectamente, no tengo el menor cuidado...

Vase repitiendo en voz baja las mismas palabras que ha dicho antes.

FONTANGES.

Anda con dos mil de acaballo...

Apaga la lámpara. Completa oscuridad en el teatro.

## ESCEÑA XII.

FONTANGES, *la* BARONESA, *saliendo del número ocho.*

BARONESA, *aparte.*

Oigo ruido... Debe ser mi marido.

FONTANGES *aparte, procurando distinguir algo en la oscuridad.*

Me parece haber oido... Sí, la señora de Narsay ha sido puntual á la cita.

BARONESA, *tosiendo.*

Hum... hum...

FONTANGES, *en voz baja.*

Aqui estoy.

BARONESA, *aparte.*

Es él.

FONTANGES, *aparte.*

Es ella.

BARONESA.

Si supieras que soy tu mujer, bribon.

FONTANGES, *en voz baja.*

Dichoso momento, señora, que me proporciona...

BARONESA.

Temo que...

FONTANGES.

No, nada temais... os amo tiernamente, y jamás mi corazon...

BARONESA.

No os entiendo.

FONTANGES, *esforzando la voz.*

Jamás mi corazon ha esperimentado...

BARONESA, *aparte.*

Qué oigo! es el marqués.

FONTANGES.

Permitid, hermosa...

BARONESA, *aparte.*

Ahora lo verás... (*alto*) Ah!.. Caballero... Me siento mala... la cabeza... Pronto, pronto, traedme algun elicsir... ó un poco de vinagre... cualquier cosa... Dios mio!..

FONTANGES, *sosteniéndola, aparte.*

Qué contratiempo!.. (*alto*) Al momento, Señora... pero sentaos... (*la sienta en una silla*) El caso es que no me atrevo á llamar á nadie; es preciso ir yo mismo... (*á la baronesa*) Al instante vuelvo... *(aparte)* Pobrecilla! la emocion...

Vase por el fondo, cuya puerta busca á tientas.

## ESCENA XIII.

*La* BARONESA, *sola, levantándose.*

No puedo comprender... pero no hay duda, es Fontanges... le he reconocido perfectamente... y vá á volver al instante... no hay un momento que perder... Dios mio! cuando pienso... Luisa en mi cuarto que tiene puerta al jardin... si ha concurrido á la cita... qué compromiso!.. *(llamando al número ocho)* Luisa! Luisa!.. No responde... Luisa!

## ESCENA XIV.

LUISA, *saliendo del cuarto número ocho, la* BARONESA.

LUISA.

Me llamábais?

BARONESA.

Venís del jardin.

LUISA.

Ahora iba precisamente.

BARONESA.

No, no vayais.

LUISA.

Por qué?

BARONESA.

Porque á quien he encontrado aquí, es á vuestro marido; á vuestro marido, no lo dudeis. Yo! no sé como ha sido. Me he finjido mala para alejarle un momento; pero vá á volver... sí, ya viene... yo me voy.

Entra en el número siete.

## ESCENA XV.

LUISA, *sentada en la silla que ha dejado la baronesa, y* FONTANGES, *con un frasquito en la mano.*

LUISA.

Dios mio! Aqui está ya.

FONTANGES.

Tomad, tomad; respirad esta esencia.

LUISA.

Me siento mejor.

FONTANGES.

Gracias á Dios. Al veros sufrir, he sufrido yo mas todavia.

LUISA.

Es verdad eso?

FONTANGES.

No lo dudeis. Os amo con delirio.

LUISA, *aparte.*

Qué lástima, que no sea yo á quien él cree decírselo.

FONTANGES.

Y vos, no sentís nada en vuestro corazon?

LUISA.

Ah! que no hubiera permanecido insensible al veros!

FONTANGES.

Y por qué, Señora?

LUISA.

Porque sois amigo del marqués de Fontanges.

FONTANGES.

Por eso?

LUISA.

Fontanges es un seductor, un pérfido, y vos participais acaso de sus ideas.

FONTANGES.

Fontanges un pérfido? le calumniais Señora.

LUISA.

Abandonar á su mujer!

FONTANGES.

Sabeis? (*aparte*) Hasta aqui ha llegado el ruido de mi aventura.

LUISA.

Ya veis si tengo motivo para temer.

FONTANGES.

La maledicencia se ha cebado en mi amigo; el engañado ha sido él, Señora. No, no consentirá él en reunirse á su mujer, á no cumplirse una condicion que es imposible que se cumpla.

LUISA.

Sin embargo, si ella llegase...

FONTANGES.

Conozco bien á Fontanges, y cumpliria su palabra. Pero estoy... es decir, él... Fontanges está muy tranquilo en cuanto la imposibilidad de la condicion que le impuso. Os lo repito, Señora, Fontanges no es un pérfido, y yo me envanezco de asemejarme á él completamente. Yo soy sincero y constante como él: os amo, y os hablo con el corazon cuando os lo digo. Ah! no sabeis qué dicha es para mí el hallarme tan cerca de vos.

Quiere tomarla la mano.

LUISA.

Caballero!

FONTANGES, *vá á abrazarla y toca al medallon que trae Luisa al cuello.*

Ah! esta prenda! dadme esta prenda de vuestro amor.

Oyese ruido de jente que se acerca.

LUISA, *se deja quitar el medallon, finjiendo resistirlo, y se dirije hácia el número siete.*

Jente viene; adios!

FONTANGES.

Esperad, esperad.

LUISA.

No, adios!

Se entra en su cuarto.

FONTANGES.

Malditos sean!..

## ESCENA XVI.

FONTANGES, OFICIALES *de su rejimiento, despues el* BARON, *y un* CRIADO *con luces.*

OFICIAL.

Coronel, os buscábamos; es preciso marchar al instante; el enemigo se ha presentado en la frontera.

FONTANGES.

Bien, ya os sigo... (*aparte*) Qué fatalidad! y he de abandonarla... sí, es preciso; el deber lo manda. (*al baron que sale muy contento*) Y bien?

BARON.

Divina, amigo mio, soy el mas feliz de los hombres!

Vánse por el fondo seguidos de los oficiales.

# ACTO TERCERO.

Sala en el castillo de Fontages, adornada con riqueza y elegancia: una ventana á la derecha, puertas en uno y otro lado, y otra en el fondo que comunica á una galeria.

## ESCENA I.

ADELAIDA *y* LUISA, *asomada á la ventana.*

ADELAIDA, *al tiempo de salir y dirijiéndose hácia la primera puerta de la izquierda.*

Señoritas, la Reina acaba de entrar en su oratorio... ya estamos libres por una hora cuando menos... (*repara en Luisa*) Pobre Luisa! siempre en el mismo sitio, siempre buscándole con la vista... (*llamándola*) Luisa! Luisa... (*aparte*) No me oye... (*tocándole lijeramente en el hombro*) Luisa!..

LUISA, *como si despertase de un sueño.*

Ah! eres tú!..

ADELAIDA.

No has averiguado nada?

LUISA.

Nada!

ADELAIDA.

Cómo! el Señor de Fontanges?

LUISA.

Siempre el mismo. Desde ayer está aqui, y todavia... qué indiferencia!.. qué frialdad!..

ADELAIDA.

Conducirse de ese modo despues de un año de separacion!.. Él haciendo la guerra en Alemania, y tú mientras aburrida aqui en este castillo! qué rencoroso!

LUISA.

Oh! jamás me perdonará.

ADELAIDA.

Lo cierto es que la Reina le ha cojido en el lazo; porque ahora lisonjeado su amor propio con el honor que le dispensa S. M. con venir á pasar algunos dias en su castillo...

LUISA.

Eso es precisamente lo que mas escita su cólera. Anoche cuando la Reina se retiró á su cuarto, nos quedamos un momento solos Fontanges y yo. Me figuré entonces que escucharia de su boca algunas palabras amistosas... que me daria alguna muestra de interés... pero me engañé. Se acercó á mí, y me dijo con una especie de frialdad irónica: comprendo, Señora, las intenciones de la Reina al venir á mi castillo: ha creido obligarme por este medio á que nos reunamos... pero no lo conseguirá.

ADELAIDA.

Pues yo no tengo tu resignacion, y si me hubiera visto humillada de ese modo, le habria respondido: señor marqués, el dia de nuestro matrimonio me escribísteis una carta muy necia; os acordais de su contenido? pues bien, he cumplido esactamente las condiciones que me impusísteis... Yo soy la que en Verdun...

LUISA.

No, yo quiero deberlo todo á su corazon.

ADELAIDA.

Eso seria mas lisenjero, no hay duda; pero si continúa con sus estravagancias, será preciso que le hables con claridad.

LUISA.

La Reina se ha resentido por la conducta de Fontanges, y quiere que hoy mismo se le descubra todo el secreto.

ADELAIDA.

Me alegro. Y cuándo ha pensado la Reina que se le diga?

LUISA.

No lo sé: la baronesa me ha ecsijido que la espere aqui.

ADELAIDA.

Ya, ya caigo: la baronesa tiene tambien cuentas que arreglar con su señor marido, y quiere aprovecharse de la ocasion... No hay duda que una esplicacion entre los cuatro será mucho mejor; se hará todo como en familia.

LUISA.

Por esta razon ha dejado la baronesa este castillo, donde ha vivido un año conmigo... porque, ya se vé, la hubiera reconocido al instante.

ADELAIDA.

Y se ha marchado á París para reunirse con el baron?

LUISA.

Sí, pero finjiendo llegar de Alemania. Su

marido la hablará de Fontanges y de mí, ella le dirá que quiere ser presentada á nosotros, y como París solo dista algunas leguas, es probable que los tengamos aqui muy pronto.

Aparece el marqués en una de las puertas de la izquierda.

ADELAIDA, *viéndole.*

El marqués!

LUISA, *bajo.*

Me parece que busca á alguien.

ADELAIDA.

En efecto.

LUISA, *ajitada y queriendo dirijirse hácia donde está Fontanges.*

A mí tal vez.

ADELAIDA.

Razon mas para que no vayas; ah! ya veo que no eres bastante coqueta.

LUISA.

No puede una serlo cuando ama.

ADELAIDA.

Qué tiene que ver eso con el amor? (*alto á Fontanges como si acabase de verle*) Oh! señor marqués, vos por aqui?

## ESCENA II.

### ADELAIDA, LUISA, FONTANGES.

FONTANGES, *finjiendo no haberlas visto hasta entonces.*

Perdonadme, señoritas, no sabia que estuviéseis aqui.

ADELAIDA.

Y por eso habeis venido?

FONTANGES.

El temor de disgustaros... pero me retiro si lo permitís.

ADELAIDA.

No, podeis quedaros; nosotras somos las que no marcharemos.

LUISA, *bajo, á Adelaida.*

No era á mí á quien buscaba.

ADELAIDA, *lo mismo.*

Por lo mismo debemos dejar el campo libre.

Vanse por la derecha.

## ESCENA III.

FONTANGES, *solo, despues de un momento que ha estado mirando alejarse á su mujer.*

Es muy guapa mi mujer, no hay duda, y he esperimentado al verla cierta conmocion desconocida... me parece que... pero no: y mis juramentos? y mi venganza?.. La Reina se saldria con la suya, mis amigos me silvarian... no, no; mil veces no. En el momento que marche S. M. me vuelvo á mi rejimiento... Alli con nuevas distracciones y nuevas locuras olvidaré muy pronto... Enamorarme de mi mujer!.. Vaya, vaya, esto seria el colmo de la ridiculez... (*suena un preludio de arpa*) Qué oigo? es ella! es mi mujer!.. yo no la conocia esta habilidad!..

LUISA, *cantando acompañada del arpa.*

En la desierta playa,
al eco de las olas
llora la amante á solas,
llora su ausente amor.
Su nombre repitiendo.
con su esperanza lucha;
y el pérfido no escucha
su lánguido clamor.
Llora, llora,
llora su ausente amor.

FONTANGES.

Vamos, vamos; salgamos de aqui pronto... Su voz me ha conmovido... no podria resistir si la escuchase por mas tiempo (*al tiempo de salir vé á Luisa que entra en escena; los dos al verse dan un grito involuntario*) Aqui está.

## ESCENA IV.

### FONTANGES, LUISA.

LUISA, *con emocion.*

Todavia estais aqui, marqués?

FONTANGES.

Todavia, señora, y en verdad que no tengo razon para quejarme de esa reconvencion, por mas que no me pese el merecerla... soy muy importuno; no es verdad, señora?

LUISA.

De ninguna manera... Estais en vuestra casa... este castillo es vuestro...

FONTANGES.

No abusaré mucho tiempo del derecho de propiedad, os lo aseguro.

LUISA.

Qué decís?

FONTANGES.

Muy pronto dejaré estos lugares.

LUISA.

Partir... partir otra vez!.. Ah! ya lo veo... mi presencia acaso...

FONTANGES, *aparte.*

Qué voz tan dulce!.. pero no; tengamos firmeza.

LUISA.

Ni un instante he podido hablaros despues de nuestro fatal casamiento... por qué, decidme, por qué ese enojo conmigo? Por qué ese aborrecimiento? qué he hecho yo para merecerlo?

FONTANGES.

Estraño es que me lo pregunteis, Señora; habeis olvidado vuestra superchería?

LUISA.

No os comprendo, marqués. Cuando recibí vuestra carta, aquella carta en que jurabais ser mi marido, y que conservo como un triste recuerdo, fui á ver á la Reina, para quien sabeis que no tengo secretos, y todo se lo conté: Vamos, me dijo, veo con gusto que Fontanges se ha enmendado. Sus deseos son honrosos ahora, y quiero interponer mi mediacion para que los vea pronto satisfechos. Si el temor de su tio es la causa de proponeros ese matrimonio secreto, yo me encargo de conciliarlo todo. Se celebrará en mi Real Capilla, y asi podrá ser público. Me previno en seguida que no me separase de ella en toda la noche, y yo la obedecí... Esta fue mi superchería, marqués; juzgadme ahora.

FONTANGES, *con ironía.*

No está del todo mal fraguada esa historia.

LUISA.

Ah! ahora si que os comprendo, marqués: hubiérais querido engañarme?.. seducirme tal vez?..

FONTANGES, *con viveza.*

Oh! no, eso no. Pero hubiera deseado que os hubiéseis valido de otros medios.. Yo tenía mis motivos particulares... En fin, habeis abusado de mi buena fé..

LUISA.

Marqués!..

FONTANGES.

Debisteis fiaros en mi promesa... creer en mi amor... pero improvisar aquella ceremonia, sorprender á mi pobre tio... ha sido una jugarreta muy criminal, Señora, que no os perdonaré nunca. El ésito ha coronado vuestra obra: la Reina ha triunfado, y gracias á mi nombre podeis brillar en la corte... admitir impunemente los homenajes que se os tributan, gozar en fin de todas las preeminencias de casada sin sufrir las reconvenciones de su marido... Oh! vuestra posicion es envidiable, y si era esto lo que ambicionabais, no hay duda que lo habeis obtenido completamente.

LUISA.

Os perdono tan indigna sospecha, marqués; pero nunca creí que vuestro despecho por no haber logrado seducirme, os condujese hasta el punto de despreciarme.

FONTANGES.

Despreciaros! no ha sido tal mi intencion; pero si lo fuese, acaso no haria mas que seguir vuestro ejemplo respecto á mí.

LUISA, *con dignidad.*

No me conoceis, marqués: he podido aceptar vuestro nombre, porque vos mismo me lo ofrecisteis, pero jamás lo he hecho valer ante la sociedad; para mí, para mí solamente lo he conservado en el fondo de la soledad en que he vivido desde que os marchasteis; y si ahora me presento á vos, vengo únicamente á pediros una gracia.

FONTANGES.

Decidme cual.

LUISA.

Que me permitais pasar el resto de mi vida encerrada en un convento, en el que vos designeis.

FONTANGES.

Qué decís, Señora?

LUISA.

No quiero disfrutar de esa libertad porque tanto me calumniais... quiero vivir sola.... abandonada... tal es mi destino.

FONTANGES.

Pero, por qué condenarse á vivir en un convento? Podeis elejir cualquiera de mis posesiones: en este castillo si os parece.

LUISA.

Sí, teneis razon; en él me quedaré. A lo menos viviré rodeada de objetos que serán otros tantos recuerdos vuestros presentes á mi memoria; viviré entre personas que aman y

que os conocen: oyendo hablar de vos, y repetir á todas horas vuestro nombre... me creeré menos desgraciada.

FONTANGES, *aparte*.

Es cosa singular! siento una conmocion...

LUISA.

Y á fin de que les parezca vuestra ausencia menos dolorosa, y no puedan olvidaros, permitidme que preste algunos socorros á los infelices que los necesiten, (*movimiento de Fontanges*) pero á nombre vuestro, diciéndoles que vos sois el que lo habeis ordenado. (*nuevo movimiento de Fontanges, mas pronunciado que el anterior*) No, no me lo agradezcais... quiero que las bendiciones del pobre que yo haya socorrido, recaigan sobre vos, marqués; á mí me bastan las del cielo.

FONTANGES, *muy conmovido*.

Semejante sacrificio, Señora!.. Y hasta cuándo pensais prolongar vuestro destierro?

LUISA.

Hasta que me hagais justicia.

FONTANGES.

Pero esta época puede dilatarse á pesar de mis deseos, y los dias, los meses, los años correrán acaso sin...

LUISA.

No importa; esperaré.

FONTANGES.

Pero la esperanza se debilita con el tiempo, y si os convenceis un dia de la imposibilidad de mi vuelta...

LUISA.

Entonces... moriré!

FONTANGES.

Y si sucediese que arrepentido un dia de mi conducta para con vos, os pidiese que me perdonaseis?

LUISA.

Todo lo olvidaria.

FONTANGES.

No me despreciariais?

LUISA.

Jamás! Jamás!

FONTANGES, *enajenado haciendo un movimiento como para arrojarse á los pies de Luisa.*

Ah!

Abrese la puerta del fondo, y aparecen el baron y la baronesa agarrados del brazo, y precedidos de un criado.

## ESCENA V.

LUISA, FONTANGES, *el* BARON, *la* BARONESA.

BARON.

Oh! aquí está... Fontanges! Fontanges!

FONTANGES, *aparte*.

Qué veo!.. La condesa de Neumark!.. qué es esto?

BARON.

Amigo mio! te presento á mi mujer.

FONTANGES, *aparte*.

Su mujer! (*saludando con embarazo*) Señora!.. en verdad que... no puedo espresaros...

BARON, *riendo*.

Pobre Fontanges! se ha turbado al ver á mi mujer, y no sabe qué decirla.. Pero no lo estraño, chico, mayor sorpresa fue la mia ayer. Figúrate que cuando menos lo esperaba, veo entrar en mi casa una silla de posta, y apearse de ella á Carolina. Supo que me hallaba en París y se vino sin avisarme, desde el fondo de la Baviera. Pero ni una queja, ni la menor reconvencion, nada, chico: lágrimas, abrazos y sollozos de amor y de alegria, tal fue nuestra ocupacion durante una hora. (*Luisa y la baronesa se hacen señales de intelijencia sin que lo adviertan sus maridos. Entretanto se acerca el baron á Fontanges y le dice á media voz*) Ya te lo habia dicho, mi mujer es una alhaja, y si te he de hablar con franqueza, estoy enamorado como un tonto.

FONTANGES.

De tu mujer?

BARON.

Por supuesto.

FONTANGES, *aparte*.

Y le diré que en Verdun? no, no, no turbemos su felicidad.

BARONESA, *aparte*.

Fontanges no sabe lo que le pasa.

BARON.

Y la marquesa? no nos presentas á ella? Mi mujer desea mucho conocerla.

FONTANGES, *presentándole á Luisa.*

La señora marquesa de Fontanges...

BARON, *pasando á Luisa junto á su mujer.*

Señora! tengo el honor...

BARONESA, *á Luisa.*

Amiga mia!..

LUISA, *á la baronesa.*

Cuánto placer tengo en volveros á ver!

Fontanges y el baron se miran asombrados.

FONTANGES.

Señoras! esa intimidad! quisiérais esplicarnos?

BARONESA.

Con mucho gusto, marqués, ha llegado el dia de las esplicaciones.

LUISA, *bajo, á la baronesa.*

Les vais á declarar?..

BARONESA.

No, es preciso castigarlos.

BARON.

Responded, Carolina; os lo mando.

BARONESA.

Es bien sencillo. Luisa y yo nos conocemos hace un año.

FONTANGES.

Un año!

BARON.

Un año!

BARONESA.

Sí; por cierto que fue de una manera bastante orijinal. Oh! es una historia muy curiosa que pienso insertar en los periódicos. Figuraos, Señores, que dos pobres mujeres habian sido abandonadas por sus esposos... Hasta ahora no hay nada de estraordinario, esto es moneda corriente, y lo vemos todos los dias... mientras una de las víctimas lloraba su amarga suerte en París, la otra se desesperaba en una ciudad de Alemania; pero como de todo sabemos cansarnos, sucedió que la una se cansó de llorar, la otra de maldecir, y ambas se pusieron á reflecsionar sobre su situacion. Pedia consejos la mas jóven, sobre el modo de cumplir cierta condicion que se le habia impuesto, y el mejor medio que se le ocurrió á la otra, fue el ponerse en camino en busca de su marido, y ahogarlo con sus manos, si podia. Esta es una escelente venganza que debia ponerse en práctica mas á menudo. Se hallaban ya nuestras viajeras siguiendo la pista á sus maridos, cuando hé aqui que una casualidad las reune felizmente. Habian sido antes enemigas irreconciliables, pero identificadas por sus padecimientos, se convirtieron en fieles aliadas, y formaron una especie de coalicion; esto si que es raro, y mucho mas entre mujeres... Convinieron entonces en ausiliarse mútuamente, en hacer la guerra juntas á sus maridos, y elijieron la ciudad de Verdun para centro de sus operaciones.

FONTANGES.

Verdun!

BARON.

Verdun?

BARONESA.

Justamente. Alli encontraron á los culpables, poseidos á la sazon de la pasion mas ardiente; el uno por la condesa de Neumark, y el otro por la señora de Narsay.

BARON, *aparte.*

Caí en el garlito!

FONTANGES, *aparte.*

Qué aventura!

BARONESA.

Las dos coligadas esperaron que llegase la noche, y á cierta hora convenida de antemano... la señora de Narsay se dirijió al jardin...

FONTANGES, *aparte.*

Qué oigo!

BARONESA.

Y la condesa de Neumark á una sala de la fonda.

Luisa y la baronesa procuran sofocar la risa que las asalta al ver las aflijidas caras de sus maridos.

BARON, *aparte.*

Yo me ahogo!..

FONTANGES, *con abatimiento.*

Apenas puedo sostenerme...

BARON.

A mí me vá á dar algo... no puedo con la cabeza...

BARONESA.

Pero, Señores, qué es esto? por qué esa turbacion? hasta tal punto os ha interesado mi historia!

FONTANGES.

Si nos permitís, Señoras... tenemos necesidad de quedarnos solos un momento.

BARONESA.

Pero vuestra situacion me inquieta.

BARON.

Idos, Carolina, idos; dejadnos un instante.

Obligándolas á que se marchen.

LUISA, *bajo, á la baronesa.*

Basta ya amiga mia... les diremos...

BARONESA, *á Luisa.*

No, no; mucho mas merecen. Aun no hemos concluido; venid.

Vanse riendo. El baron y Fontanges sumamente abatidos se dejan caer en un sillon, cada cual á un lado del teatro.

FONTANGES.

Ah!...

BARON.

Oh!...

Momento de silencio.

## ESCENA VI.

FONTANGES, *el* BARON.

FONTANGES.

Baron! has comprendido?

BARON.

Sí, sí, déjame.

FONTANGES.

Yo me quedé en la sala...

BARON.

Y yo estuve en el jardin...

FONTANGES.

Es decir que los dos?..

BARON.

Simultáneamente.

FONTANGES.

Ya se vé, quién podia prever?..

BARON.

Deplorable aventura!

FONTANGES, *levantándose.*

Pero reflecsionemos, á veces no es tan grande el mal como nos lo figuramos al principio... Baron, (*el baron se levanta y se dirije hácia Fontanges*) recapacita bien la memoria y respóndeme con franqueza: puedes mirarme cara á cara? (*el baron baja tristemente la cabeza*) Basta, basta, te comprendo.

BARON.

Y tú, amigo mio, tienes la conciencia limpia? (*Fontanges estiende el brazo izquierdo en señal afirmativa. Baron tomándole la mano*) No digas mas.

FONTANGES.

Baron! es preciso batirnos...

BARON.

En efecto, no nos queda otro recurso.

FONTANGES.

Ahora mismo, en el parque... el mas ofendido elijirá las armas.

BARON.

Vamos... (*se dirijen hácia el fondo. El baron se detiene repentinamente*) Pero me ocurre una duda: cuál de los dos es el mas ofendido?

FONTANGES.

Tienes razon, nuestras ofensas son iguales. Pero yo soy el mas desgraciado.

BARON.

No lo creais, mas lo soy yo. Es verdad que se la pegaba alguna vez á mi mujer, pero sin malicia; asi por pura inocencia... y en el fondo de mi corazon la queria siempre mucho.

FONTANGES.

Y yo? y yo? escucha todo lo que pasa por mí. Desde que he vuelto á ver á mi mujer, y he sabido su inocencia, y he contemplado su hermosura, y he admirado su virtud, por la primera vez de mi vida, he sentido una emocion tan dulce, que veinte veces he estado para arrojarme á sus plantas y pedirle perdon de mi conducta. Pero estoy resuelto; no quiero vivir mas; la vida me es odiosa. No te sucede á ti lo mismo, Baron?

BARON, *apretándole la mano.*

No te puedo responder en este instante, amigo mio, te lo diré la semana que viene.

FONTANGES.

Pero no quiero que me acompañe al sepulcro tu aborrecimiento. Me perdonas, Baron?

BARON.

Y lo preguntas! Con toda mi alma.

FONTANGES, *abrazándole.*

Ay amigo mio!.. Fatal, horrible noche! Y yo que para guardarte en mi memoria habia conservado esta prenda conmigo... (*saca el medallon que le dió Luisa*) Ah! destruyámosle para siempre...

Lo tira al suelo, pero al caer se abre y se desprende de él un papel.

BARON.

Un papel!

FONTANGES, *recojiéndolo.*

Dámelo, veremos...

## ESCENA VII.

DICHOS, LUISA *y la* BARONESA *aparecen en el fondo.*

FONTANGES, *leyendo.*

«No sereis nunca mi mujer, como no me »probeis haber pasado un cuarto de hora á »solas conmigo.» Dios mio! este es el billete que dí yo á Luisa al salir de la capilla la noche de nuestro casamiento.

LUISA.

El mismo que arrebátasteis de manos de vuestra mujer en la fonda de... Verdun.

FONTANGES.

Cómo!..

BARONESA, *á su marido.*

Recobrad vos este lazo que os quité una noche en el jardin de... Verdun.

FONTANGES, *á Luisa.*

Pues qué, erais vos la que en una sala de la posada?..

BARONESA.

No, que fui yo.

FONTANGES.

Pues entonces...

BARONESA.

Acordaos que me sentí un poco indispuesta, lo finjí á lo menos, mientras salisteis en busca de socorro; una amiga mia ocupó mi lugar y...

FONTANGES.

Todo lo comprendo ahora... Ah! cuanta es mi alegria!

LUISA.

Ah! habeis sido mas dichoso que avisado.

BARON.

Pues, Señor, esto si que ha sido caer en el garlito... Pero no importa, Marqués, podemos levantar nuestras frentes al cielo.

FONTANGES.

Baron, estamos vencidos,
y tan vencidos estamos
que á ser con el tiempo vamos
dos modelos de maridos:
en nuestras redes prendidos
con lazos del corazon,
qué le falta á nuestra union
para ser dicha cumplida?
que el público nos despida
con su santa bendicion.

FIN DE CAER EN EL GARLITO.

Madrid.-Imprenta de D. JOAQUIN MERÁS Y COMPAÑÍA.